

Si te quedaba añoranza

(Just in case you still had nostalgia)

Joan Salvat-Papasseit nació en 1894 en Barcelona. Su padre, fogonero de barco, muere en accidente de trabajo cuando Joan tiene 7 años. Él morirá a los 30, de tuberculosis. Vital y vanguardista, rebelde (socialista, libertario), autor de panfletos, manifiestos y «hojas de subversión», su obra es un magnífico canto a la sensualidad, a la vida y al amor. «Cosas» éstas nada alejadas de la salud pública, como ha quedado claro en tantos otros «imaginarios», en tantas otras piezas publicadas en esta sección.

Al igual que con tantos otros poetas, los versos de Salvat-Papasseit han penetrado en el imaginario colectivo en gran parte gracias a las canciones que de ellos han hecho músicos como Ovidi Montllor («Salvat-Papasseit per Ovidi Montllor»), Joan Manuel Serrat («Res no es mesquí»), Lluís Llach («La casa que vull», en su álbum «I si cant trist») o Loquillo («Con elegancia»), por ejemplo.

Mester d'amor

Si en saps el pler no estalviis el bes
que el goig d'amar no comporta mesura.
Deixa't besar, i tu besa després
que és sempre als llavis que l'amor perdura.
No besis, no, com l'esclau i el creient,
mes com vianant a la font regalada.
Deixa't besar –sacrifici fervent–
com més roent més fidel la besada.
¿Què hauries fet si mories abans
sense altre fruit que l'oreig en ta galta?
Deixa't besar, i en el pit, a les mans,
amant o amada –la copa ben alta.
Quan besis, beu, curi el beire el temor:
besa en el coll, la més bella contrada.
Deixa't besar
i si et quedava enyor
besa de nou, que la vida és comptada.

En: Salvat-Papasseit J. La gesta dels estels.
Mostra de poemes. Barcelona:
Publicacions de La Revista; 1922. p. 113.

Podemos disfrutar la vida sin jugarnos la vida, ciertamente. Pero a veces el gozo de amar (o de otras cosas) no entraña mesura. Y si te quedan ganas, besa de nuevo, que la vida es corta...

En miles de canciones de *rock*, en miles de *spots* publicitarios, videoclips y películas –en su corazón y en cada línea, en cada «imagen»– está la creencia de que no hay placer sin riesgo, o lo que es lo mismo: a menudo no hay plenitud sin arriesgarse.

Maestro de amor

Si sabes del placer no ahorres el beso
que el gozo de amar no entraña mesura.
Déjate besar, y besa tú después
que es siempre en los labios donde el amor perdura.
No beses, no, como el esclavo y el creyente,
sino cual viajero en la fuente regalada.
Déjate besar –sacrificio ferviente–
cuanto más candente, más fiel el beso.
¿Qué habrías hecho si morías antes
sin otro fruto que la brisa en tu mejilla?
Déjate besar, y en el pecho, en las manos,
amante o amada, la copa bien alta.
Cuando beses, bebe, cure el beber el temor:
besa en el cuello, el más bello paraje.
Déjate besar
y si te quedaba añoranza
besa de nuevo, que la vida es escasa.

Miquel Porta
Institut Municipal d'Investigació Mèdica,
Universitat Autònoma de Barcelona,
Cerdanyola, Barcelona, España